

# ARATISPI CONSIDERACIONES SOBRE LOS SONDEOS ESTRATIGRAFICOS PREVIOS. UNA APROXIMACION HISTORICA

Por Manuel Perdiguero López

LA romanización, fenómeno histórico de aculturación mediterránea, empleó como uno de los pilares que coadyuvaron a la realización de esa obra de unificación, el elemento tangible de su técnica. Donde quiera que avanzaba el ejército romano, allí donde el poder de la Urbs se asentaba, surgían exponentes de una nueva concepción que amalgamaba elementos de la tradición cultural griega, del sentido escatológico y religioso etrusco y del pragmatismo local-edificaciones y obras arquitectónicas de índole diversa, donde lo grandioso o lo funcional, o ambos conjuntamente, mostraban a la Historia el nuevo sistema establecido.

Junto a ellos, y a modo de cordón vital, se implantó, cuando no se perfeccionó, una extensa red viaria que, y esto es nuevo, trascendía el ámbito regional. El nuevo organismo necesitaba de poderosas arterias, cuyas ramificaciones llegasen a los entresijos del último rincón anexionado. Por ellas fluyeron, en uno u otro sentido, los hombres, sus ideas, las nuevas técnicas... el control económico y político en suma.

Una de las más importantes arterias del Imperio, la vía Augusta, unía a Roma con el confín atlántico gaditano. Vía tendida a trechos, en su postrer recorrido, sobre los caminos que en épocas anteriores hollaron tartesios, turdetanos, griegos y cartagineses, en un activo trajín metalúrgico a través de las costas del sudeste peninsular y de todo el valle del Betis. Esta vía, antes de llegar a *Gades*, unía las tres capitales restantes de los "conventus"

que integraban la Bética. El trazado, que en un principio se emplearía primordialmente en planteamientos de apoyo y enlace para el ejército, pronto fue bifurcando ramales con un prioritario interés económico. En tiempos de Augusto, *Cástulo*, el notorio centro metalífero, fue conectado —quizá potenciada la antigua ruta— a *Cartago Nova* y a puntos costeros del sudeste y del sur mediterráneo, con lo que el metal del alto Guadalquivir encontraba, una vez más, fácil salida hacia otros puntos de nuestro mar.

El *Itinerarium Antoninianum*, fuente de finales del siglo III d. C. nos da a conocer un trazado viario que, partiendo de *Hispalis* bajaba hasta *Anticaria* y desde ésta, en línea ascendente, llegaba a *Corduba*.<sup>1</sup> Esta dilatada desviación, si tenemos en cuenta el más corto trayecto entre las dos poblaciones a través de las campiñas que bordean la ribera izquierda del Guadalquivir, con el hito intermedio de *Astigi*, tendría, entre otras finalidades, la de enlazar con las diferentes vías que recorriesen el Surco Intrabético y las que ascendiesen desde la costa<sup>2</sup> (fig. 1).

Este mismo tramo de vía está descrito por el *Anonymus Ravennatis*,<sup>3</sup> aunque en sentido inverso y prolongando el trayecto *Hispalis-Anticaria* con una mansión más: *RATASPEN*. Esta población, cuya identificación con *ARATISPI* es comúnmente aceptada por los estudiosos,<sup>4</sup> sería el nexo de unión con la ciudad de *Malaca*.

Diversos son los autores que ubican el asentamiento de *ARATISPI* en los pagos de la vertiente sur de la Penibética, justo bajo los pasos montañosos de Las Pedrizas, Lucena y Fresneda. Pasos que conectan la vega de Antequera con la fachada costera sur mediterránea.<sup>5</sup>

La ubicación de *ARATISPI* en esa zona, denominada Cauche el Viejo, vendría refrendada por la aparición en el lugar de cuatro epígrafes latinos donde aparecen la nominación de "República Aratispitanorum" y el gentilicio "Aratispitanus".<sup>6</sup> Las piedras inscritas fueron trasladadas y colocadas en la torre de la Iglesia de Villanueva de Cauche en 1731.<sup>7</sup>

Por otro lado, el significativo nombre de Cauche el Viejo lleva un calificativo de enraizada tradición que suele motejar generalmente el lugar donde hay persistente presencia de vestigios de antiguos hábitats y que, con frecuencia, las gentes del lugar adjudican a la primera o anterior ubicación del pueblo actual más cercano.<sup>8</sup>

1. Itinerario de Antonino: 409, 1-412, 6. En ROLDAN HERVAS, J. M.: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Valladolid-Granada, 1975. Págs. 58-59.

2. ROLDAN HERVAS, J. M.: 1975. Ver nota 1. Pág. 58.

3. AN. RAV. 316-19. En ROLDAN HERVAS, J. M. 1975. Ver nota 1. Págs. 132 y ss.

4. MILLER, K.: *Itineraria Romana*. Roma, 1964. Pág. 160 y MARCHETTI, M.: *Hispania*, en De Ruggiero, E. *Dizionario Epigrafico di Antichità Romane*, III. Roma, 1915-1919. Pág. 905. En SERRANO RAMOS, E. y ATENCIA PAEZ, R.: *Las comunicaciones de Antequera en la época romana, Jábega n.º 31*. Málaga, 1980. Pág. 20.

5. TOVAR, A.: *Iberische Landeskunde. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien*. I. "Baetica", Baden-Baden, 1974. Pág. 133.

6. ROLDAN HERVAS, J. M. 1975. Ver nota 1.

7. Véase al respecto mi Tesis de Licenciatura: *Investigaciones Arqueológicas en el Cerro de Cauche el Viejo (Antequera). Estudio de los Sondeos Estratigráficos Previos*. Facultad de Filosofía y Letras de Málaga. Málaga, 1986. Págs. 8-10.

8. HUBNER, E.: C.I.L. II. Núms. 2.055 y 2.054.

7. HUBNER, E.: C.I.L. II. Núms. 2.054, 2.055, 2.056 y 2.057.

8. Otros ejemplos los tenemos en el despoblado de *Acinipo*, denominado Ronda la Vieja. Cerca de Castro del Río, el yacimiento Torres de las Virgenes, es conocido también como Castro el Viejo. Asimismo, el asentamiento jiennense de Ubeda la Vieja, entre Ubeda y Baeza; y que puede corresponder a la fundación agústea de *Salaria*.

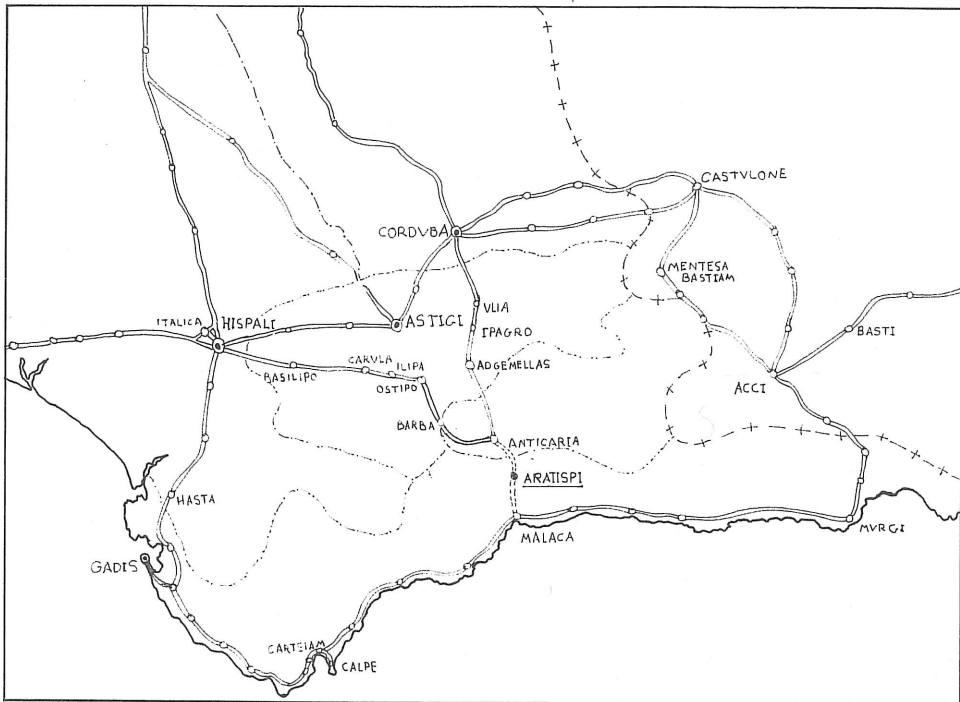


Fig. 1.  
Vías romanas de la Bética según el Itinerario de Antonino.  
Dibujo basado en el de J. Roldán.

En concreto, el asentamiento arqueológico situado en Cauche el Viejo y que corresponde a la romana Aratispi, se encuentra en el término municipal de Antequera, cercano a la pedanía de Villanueva de Cauche, a  $0^{\circ} 45' 10''$  de longitud oeste y a  $36^{\circ} 56' 17''$  de latitud norte, según la hoja n.º 1.039 del 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, ed. 1919.

El yacimiento abarca toda la meseta y faldas del cerro como núcleo original, para, en un momento posterior y a tenor de los materiales arqueológicos de superficie, extenderse fuera de él, por la zona noroeste (fig. 2).

Los restos recogidos en superficie abarcan un extenso período temporal. Desde los materiales cerámicos adscritos a momentos del Calcolítico Final hasta los vestigios de época bajo-imperial, pasando por los restos púnicos e ibéricos.

El interés que ofrecía pues este yacimiento como hito intermedio de una ruta meridional, cuya ubicación obedeciera a presupuestos de control de paso por el Puerto de Las Pedrizas y, por tanto, del acceso a la franja



*Fig. 2*  
Vista aérea del yacimiento de Cauche el Viejo.



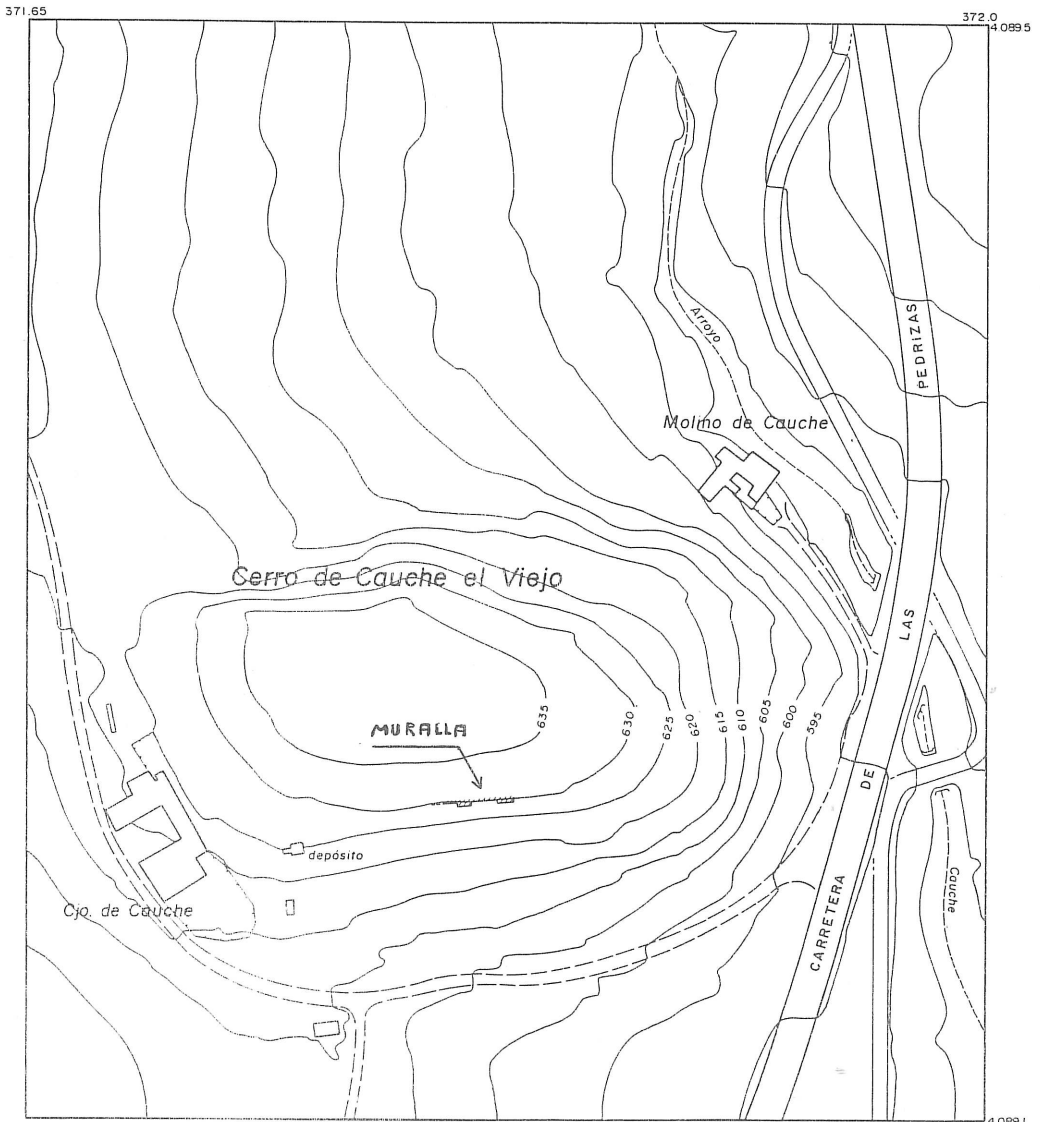


Fig. 3

YACIMIENTO ARQUEOLOGICO  
DEL CERRO DE CAUCHE EL VIEJO (ARATISPI)  
VILLANUEVA DE CAUCHE (ANTEQUERA-MALAGA)



A north arrow pointing upwards and a scale bar indicating 0 to 50 meters.

costera por esta zona, además de su fácil comunicación Este-Oeste, por encontrarse en el pasillo geológico Colmenar-Periana, justificó la petición de un permiso de excavaciones arqueológicas.<sup>9</sup>

Como trabajo inicial se replantearon dos sondeos estratigráficos previos junto a la porción de muralla existente<sup>10</sup> (fig. 3). Con el sondeo adosado al paramento exterior de ésta, siglado S.E.P. II, pretendíamos extraer los datos y los elementos de juicio suficientes con los que pudiésemos informarnos sobre el sistema constructivo empleado en la muralla, conocer la altura total conservada hasta hoy y, a través de los restos materiales depuestos junto a la misma en el transcurso del tiempo, deducir el momento de su erección, el período de utilización y finalmente, precisar la época de abandono de este sistema defensivo.

Con el segundo sondeo, el S.E.P. I, en prolongación al anterior, pero ya dentro del recinto amurallado, preveíamos el encontrar explicación a la particularidad observada en los niveles superiores del sondeo anterior, donde los materiales cerámicos del horizonte romano estaban prácticamente ausentes, pese a que su presencia quedaba patente con los numerosos restos constructivos diseminados por toda la amesetada superficie del cerro.

Objetivos importantes eran el de dar con los niveles de hábitat que, presumiblemente, había formado la potencia del vertedero esporádico extramuros, así como al quedar despejada la cara interna de la muralla, completar los conocimientos de la técnica constructiva empleada en la erección de este sistema defensivo y en concreto, la solución dada al problema de la cimentación (fig. 4).

Una exposición somera, a tenor del estudio de los materiales depuestos y de las características estratigráficas constatadas en los sondeos, sería la siguiente:<sup>11</sup>

*S.E.P. II.* Este sondeo previo se situó, como ya indicamo, junto al paramento exterior de la muralla y fue excavado hasta el material geológico de base que conforma el relieve del cerro. Son materiales margo-calizos de color blanco-amarillento, que en estos pagos se les denomina "asperilla".

A través del metro veinte de potencia térrea, diferenciamos un primer estrato, sobre la "asperilla", de configuración irregular, con diversos aportes de tierras de distintos colores e inclusiones de piedras de mediano tamaño que cubrían toda la cimentación de la muralla. Era una potencia de soterramiento. Englobados en su masa, exhumamos múltiples fragmentos cerámicos que estarían ya depuestos en la tierra recogida para cubrir los fundamentos de la muralla. Por tanto, esos materiales nos servirían de "terminus post quem" para la erección del sistema defensivo. Las facies cerámicas rescatadas, pertenecían a un horizonte ibérico, sobresaliendo unos fragmentos de cerámica gris, propios de los últimos estadios de su

9. Permiso de Urgencia concedido por don Rafael Puertas Tricas, Director del Museo Arqueológico Provincial de Málaga el 30 de junio de 1986.

10. Los trabajos de planimetría de la totalidad del cerro fueron realizados por don Angel Recio Ruiz.

11. De nuevo remitimos a nuestra Tesis de Licenciatura. Ver nota 5.

ARATISPI  
 Sondeos Estratigráficos Previos I y II  
 correlación estratigráfica

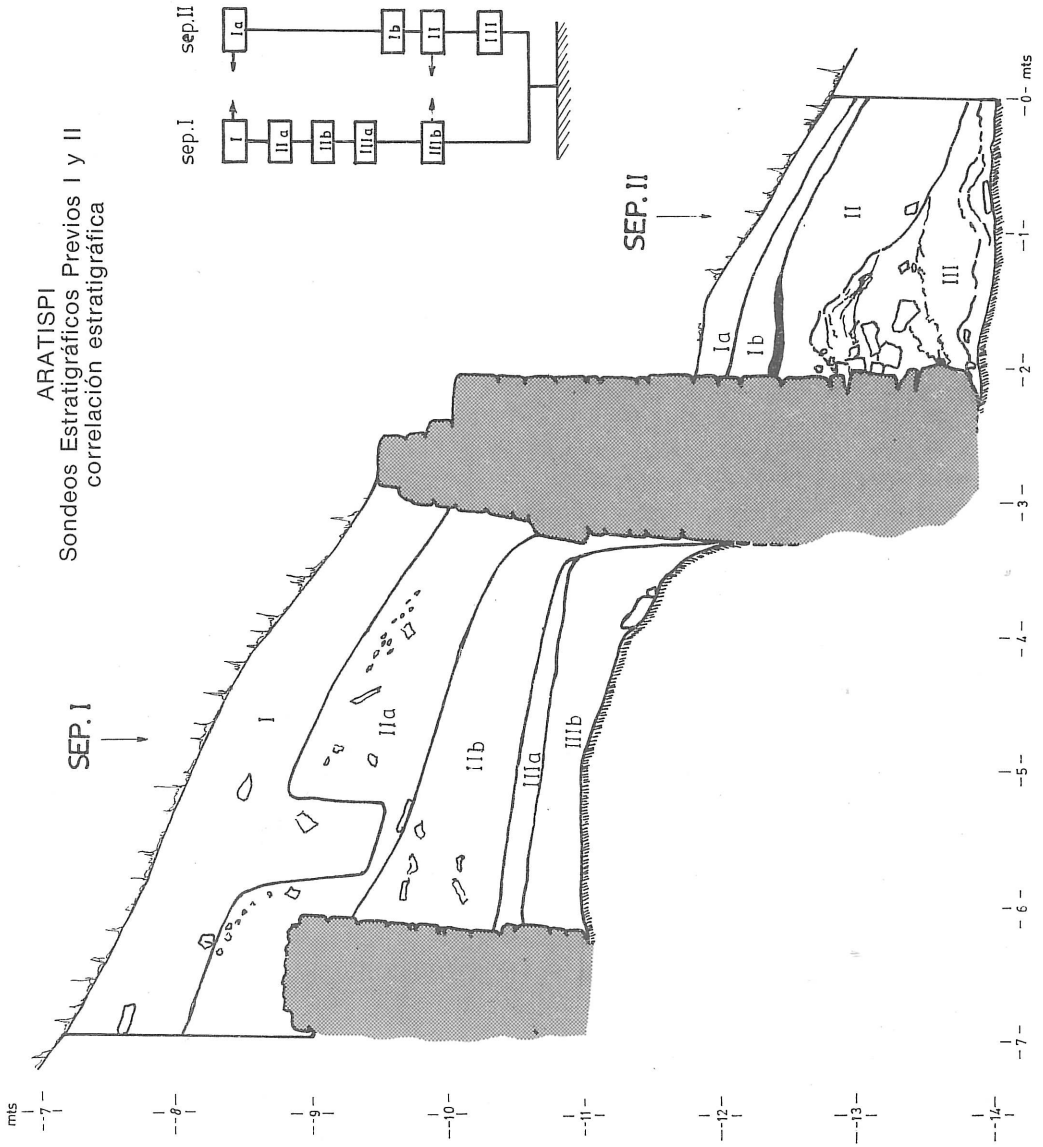


Fig. 5

producción, materiales de barniz rojo y las típicas decoraciones de semi-círculos concéntricos y meandros verticales. Con ellos se constataron diversos restos púnicos que venían a sumarse a los materiales del siglo VI a. C. recogidos en superficie<sup>11</sup> y algún fragmento ático de barniz negro.

Todo este material dio pie a considerar el estrato, el III, insertado en momentos finales del siglo V y parte del IV a. C.

El estrato superpuesto, el II, formado ya cuando la muralla con bastiones estaba erigida, pues se apoya en ella, tiene una clara configuración en talud, propia de las acumulaciones por vertidos. Su formación fue consecuencia de los aportes realizados desde el hábita intramuros. Los materiales cerámicos, fragmentados, correspondían a un definido mundo ibérico en sus momentos de auge tecnocerámico. Pertenecerían cronológicamente a la segunda mitad del siglo IV y la mayor parte del III a. C. Fechas estas que nos sirven para fijar en el tiempo el desenvolvimiento cotidiano del hábitat intramuros y también como "terminus ante quem" para la erección de la muralla.

Sobre este estrato, una delgada y definida franja de cenizas separa a la siguiente potencia, la cual se designó como estrato Ib. Estrato que presentó un conjunto cerámico similar al anterior, aunque en menor cantidad y con la significativa ausencia de las facies de barniz rojo ibérico. Si como nos recuerda Cuadrado, estos materiales desaparecen en el siglo III a. C. ante el empuje del barniz negro campano y, considerando también el horizonte decadente de los materiales ibéricos en cantidad y calidad, fue verosímil considerar formado este estrato en momentos del siglo II a. C.

Por último, el estrato superficial, el Ia, mostró en el material cerámico recogido, evidentes signos de erosión y trasiego, apareciendo frecuentes fragmentos de facies ibéricas dispares, acompañados por algunos restos (muy escasos) de sigillatas y cerámica común romana. Este carácter alterado y de remoción muestra la naturaleza del estrato superficial por lo que podemos indicar que finaliza, en momentos indeterminados del siglo II a.C., las deposiciones arqueológicas fiables en este sondeo.

Ante esta situación cabe preguntarnos: ¿Por qué se cortan aquí los vertidos cerámicos si el hábitat en el cerro continúa en época romana? ¿Qué ocurrió tras las murallas cuando en fechas del siglo II a. C. se corta el vertido al exterior?

*S.E.P. I.* La secuencia estratigráfica en este sondeo intramuros patentizó los residuos de un estrato base, ibérico, desmontado y trasvasado como consecuencia del posterior replanteamiento y estructuración de un nuevo horizonte de hábitat: el romano. Los restos de ese estrato de base, el que se asentó una vez levantada la muralla con bastiones, son paralelizables con los materiales del estrato II del S.E.P. II. Con ello teníamos un nuevo dato que corroboraba la fecha de pleno siglo IV a. C. para la erección de dichas defensas.

11'. De nuevo remitimos a nuestra Tesis de Licenciatura. Ver nota 5.

El estrato suprasiguiente, el Ila, nos manifestó un horizonte tecnocerámico romano, con sus facies de vanguardia: recipientes de paredes finas y algunos fragmentos campanienses. Insertado en esos momentos, se erige una nueva muralla, paralela e interior a la de bastiones rectangulares, pero confeccionada con una mejor técnica, aunque la tradición sigue siendo la misma que la de los bastiones. Dato que nos evidencia la continuidad de las infraestructuras autóctonas en momentos de dominio romano.

Los materiales depuestos a partir de este estrato son vertidos desde el interior de la nueva construcción. Ello explica el corte en los vertidos esporádicos del horizonte romano constatado en el S.E.P. II, al que hacíamos alusión en líneas anteriores.

El desenvolvimiento del horizonte romano, tras las nuevas murallas, queda reflejado en el contexto deposicional con la presencia de múltiples fragmentos de cerámica común y de sigillatas itálicas, gálicas e hispánicas.

Con respecto a esta última producción, la preponderancia de manufacturas del taller de Andújar queda bien patente. La posibilidad de volver a encontrarnos con la utilización de la vieja ruta meridional, esta vez para la exportación de la sigillata de Andújar hacia el norte de Africa, origina una nueva y sugestiva hipótesis con grandes visos de verosimilitud.

El estrato inmediato superior, el Ila, con gran cantidad de yesones, restos de estucos parietales pintados y restos de material constructivo insertos en su masa, pone en evidencia unas acciones de demolición y derribo. La total ausencia de cenizas o restos carbonizados, desecha la idea de una acción violenta.

Los materiales cerámicos exhumados en este contexto, fechan el derribo de la construcción o construcciones suntuarias a finales del siglo I d.C.

El estrato siguiente, el superficial, siglado como I, nos dio materiales cerámicos diversos y muy rodados, mostrando la naturaleza de abandono de ese contexto. Las facies diferenciadas son las mismas que las constatadas en el estrato anterior.

En esos momentos, finales del siglo I d. C., finaliza la habitabilidad en el cerro.

Fenómeno extremadamente interesante es el apreciado en el material superficial recogido en el llano situado al pie del citado cerro. En él, junto a los numerosos restos constructivos que afloran en el laboreo agrícola, suelen aparecer fragmentos tardíos, como las sigillatas claras y los ladrillos estampados, además de frecuentes monedas del Bajo Imperio.

Vemos pues, en cuanto al cuadrante tecnocerámico romano, cómo las facies constatadas en el cerro tienen su continuación cronológica en el asentamiento del llano contiguo. Es, por tanto, plausible pensar en el traslado o desplazamiento del hábitat desde el cerro al llano, más cuando, a tenor de las fechas arrojadas por los materiales de la estratigrafía, ello

ocurrió alrededor de finales del siglo I d.C. Fechas relacionadas con la promulgación del *Ius Latii* por Vespasiano.

\* \* \*

Así pues, la prolongada utilización del cerro como asentamiento humano, viene motivada por la excelente situación del mismo. La ubicación, en las cercanías de los pasos montañosos de Puerto Lucena, Las Pedrizas y La Fresneda,<sup>12</sup> a resguardo del envite directo de los vientos septentrionales por un lado, y la proximidad al cauce del río Guadalmedina, con la posibilidad de uso de la vía natural del río que atraviesa la escabrosa orografía del Bético de Málaga, o bien, su más verosímil conexión con el litoral a través del río de Cauche, Campanillas y Guadalhorce por otro, hace de este emplazamiento un hito privilegiado en la vía meridional que uniese la costa sur mediterránea con el Surco Intrabético por la Vega de Antequera, para enlazar, ya sin dificultades orográficas, con el valle del Genil o del Guadajoz, en definitiva con la cuenca del Guadalquivir.

La existencia de materiales cerámicos semitas pertenecientes a momentos del siglo VI a. C. en el Cerro de Cauche el Viejo, a una treintena de kilómetros de la costa y al pie de los pasos de la Penibética, evidencian la utilización de esta vía por el elemento semita costero.

El dinamismo comercial de unas gentes como los fenicios en un primer momento y el complejo étnico resultante posteriormente por sus relaciones en el sur peninsular y en el norte de Africa, es difícil compaginarlo con la idea, en cierto modo estática, de su sola adscripción a la franja costera sur mediterránea —por referirnos sólo a la ribera septentrional—, donde son situados por las fuentes con el nombre de Libyophoenicoes<sup>13</sup> y posteriormente con el de Blasto-foenices y Bástulo-púnicos.<sup>14</sup> Corroborando esta idea está la constatación de la penetración semita en la campiña sevillano-cordobesa.<sup>15</sup> La franja litoral fue desbordada hacia el interior en un centenar largo de kilómetros.<sup>16</sup>

Por estas rutas penetrarían hacia el valle del Guadalquivir, no sólo las ideas y los productos tecnocerámicos propios del comercio, sino también las mismas gentes que los portaban. Así se originaría un gradual asentamiento en toda la campiña andaluza<sup>17</sup> como venía ocurriendo ya en las costas mediterráneas.<sup>18</sup>

- 
12. Estos tres puertos se encuentran muy próximos entre sí y representan la conexión más directa entre Málaga capital y Antequera, así como el paso de menor altura si exceptuamos el paso de Abdalajís.
  13. AVIENO: *Ora Marítima*, 421.
  14. APIANO: *Iber*, 56.  
PTOLOMEO II, 4-6.
  15. PERDIGUERO LOPEZ, M.: La cerámica policroma de los Cerros de Alhonor, Herrera, Sevilla, Estudio del corte IV. *Mainake* IV-V. Málaga, 1987. Págs. 75-100.
  16. FORTEA, J. y BENIER, J.: *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*. Universidad de Salamanca n.º 2. Salamanca, 1970. Pág. 133.
  17. STRABON. III, 2, 13.
  18. AVIENO: *Ora Marítima*, V. 439-440. En SCHULTEN, A. F.H.A. 1, 2.ª ed. Barcelona, 1955.  
AGRIPPAS, en PLINIO: N.H. III, 8.

La penetración por esta vía meridional tendría, muy posiblemente, un objetivo primordial: el metal de la cabecera del Guadalquivir. El hecho de que se fuese directamente a buscarlo al lugar de origen sin el protagonismo mediador del ente tartésico parece indicar que en el siglo VI a. C. éste había perdido ya el control comercial de esas zonas. Esa fecha contempla el declinar de Tartesos, por lo que los comerciantes de la franja costera sur mediterránea no dudan en relacionarse directamente con las fuentes de abastecimiento.<sup>19</sup>

Junto a la vía que tratamos, aquélla que pasaba por el asentamiento de Cauche el Viejo, existían otras que aprovecharían los cauces de los ríos Guadalhorce,<sup>20</sup> al oeste de Málaga-capital y el del Benamargosa, afluente del Vélez, al este de la misma.<sup>21</sup>

El horizonte semita del siglo VI a. C. documentado en Cauche el Viejo lo consideramos integrado en la vía meridional que unía la costa con el interior, atravesando la Penibética por Las Pedrizas, como puesto o punto de control de dicho paso montañoso.

Este camino natural por el que penetraron ideas y productos manufacturados y salieron riquezas metalíferas allá por el siglo VI a. C., va a seguir utilizándose aún en el siglo IV a. C. y también con el metal como razón primordial. Antes de centrarnos en esos momentos, quisiéramos detenernos a considerar someramente el principal fenómeno que acontece en fechas anteriores y que como parte de un "continuum" revertirá en el siglo IV a. C.

Así pues, indicaremos cómo en el cerro de Cauche el Viejo va a seguir existiendo un hábitat en las centurias siguientes al siglo VI a. C. aunque dándose en ellas los profundos cambios, aún no muy bien conocidos ni delimitados, que son causa de la aparición de un nuevo horizonte con un matiz autóctono e independiente del mundo púnico, pero que no se puede desligar completamente de él. El apelativo "ibérico" con que se designa a esta cultura engloba a los pueblos del levante y sudeste peninsular, además del valle del Guadalquivir durante los siglos V, IV y III a. C. como período más personalizado. Pero dicho nombre no encaja plenamente para definir la cultura de la franja sur mediterránea de esos momentos.

19. MALUQUER DE MOTES, J.: *Tartessos*. Ed. Destino. Barcelona, 1970. Pág. 102.

20. ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*. C.P.U.G. 2. Granada, 1975. Pág. 93.

21. En la aldea de Los Romanes, término municipal de Viñuela, hemos recogido un fragmento de borde de plato de facies gris y parte del borde y cuerpo de un pequeño cuenco de superficie bruñida y boca acampanada, perteneciente a época del Bronce Final del Guadalquivir. Posteriormente, este hallazgo se ha visto corroborado por la constatación de ese horizonte en un asentamiento recientemente excavado, el Cerro de Capellania, en el mismo término municipal. Desde aquí nuestro agradecimiento a sus excavadores al mostrarme amablemente el material.



Las interrumpidas relaciones, comerciales o de otro tipo, de las factorías litorales del sur peninsular con el Mediterráneo oriental —y no excluimos tampoco las mantenidas con Cartago aunque ciertos autores indiquen lo contrario,<sup>22</sup> al fin y al cabo un mismo mundo— da pie a considerar que siguen manteniéndose lazos ideológicos, religiosos, técnicos, humanos, en resumen que ante la situación de no ocupación territorial cartaginesa en esta época, siglo V a. de C.,<sup>23</sup> no sería desacertado pensar en una avenencia tácita entre cartagineses y bastulo-púnicos (éstos comerciarían con los autóctonos del interior),<sup>24</sup> más aún cuando el interés común está centrado en la eliminación de un molesto competidor comercial: los griegos.

Es en pleno siglo IV a. de C. cuando asistimos a la erección de la muralla con bastiones rectangulares en el cerro de Cauche el Viejo. A raíz del levantamiento de esas defensas el poblado experimenta un auge palpable que se mantiene hasta momentos del siglo III a. de C. en que decae. ¿Qué indujo al grupo humano de este asentamiento a construir el sistema defensivo? Conocemos en la Bética algún poblado que se fortifica a principio del siglo IV a. de C.<sup>25</sup> Por el contrario, en la región levantina y del sureste se constatan, a mediados de ese siglo, destrucciones sistemáticas de poblados con una mayor o menor adscripción a la esfera comercial griega.<sup>26</sup> Esta situación generalizada, en la que el asentamiento de Cauche el Viejo podría estar incluido, es posible se debiera al enfrentamiento de los intereses comerciales de *Massalia* y los de *Cartago*. Aunque de esta última, algo más que comerciales.

La expansión del comercio griego en el siglo IV a. de C. queda reflejada en la costa levantina y del sureste.<sup>27</sup> El interés de los griegos por el control de la costa suroriental y la posible existencia de un enlace con la zona minera de *Cástulo*,<sup>28</sup> tiene su oposición en el interés de *Cartago* por contrarrestar esta expansión y mantener el beneficio de la plata de la zona minera del alto Guadalquivir que muy posiblemente embarcaba en *Mastia*.<sup>29</sup>

El tratado romano-cartaginés del 348 a. de C., sitúa, como es conocido, los límites de sus respectivas influencias, pero entendiéndose como influencia de Roma, la de *Massalia*, aliada suya, que no oculta sus intereses en la zona al fundar, y seguimos a García y Bellido, las colonias de *Alonis* y *Akra Leuké* muy cerca de *Mastia* de *Tarsis*, límite pactado en el tratado.<sup>30</sup>

Estas colonias bien pudieron ser mercados anteriores conocidos ahora por esa nominación helenizada.

22. TARRADELL, M.: *Marruecos púnico*, 1960, págs. 227 y ss. La ausencia de la cerámica "tartésio-oriental" en *Cartago*, si excluimos los niveles más arcaicos, lo que realmente confirma es la no relación de ésta con el Mediterráneo oriental, pero no sirve para negar sus relaciones con la costa sur peninsular.

23. Entre otros: BLANCO FREIJEIRO, A.: Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén. *B.I.E.G.* 22. Jaén, 1959, pág. 100.

ROLDAN, J. M.: *Hispania republicana. Historia de España Antigua*. Tomo II. Ed. Cátedra. Madrid, 1978, pág. 23.

24. *Ibidem*.

25. FORTEA, J. y BERNIER, J. 1970. Ver nota 16.

26. TARRADELL, M.: *Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos. Saetabi XI*. 1961, pág. 19.

27. TRIAS, G.: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. The William L. Bryant Foundation. Valencia, 1967. Tomo I, pág. 39.

28. ARRIBAS, A.: *Los Iberos*. Ed. Ayma. Barcelona, 1965, págs. 62-63.

29. FORTEA, J. y BERNIER, J. 1970. Ver nota 16, pág. 133.

30. Véase en ROLDAN, J. M. 1978. Ver nota 23, págs. 22 y 23.

Es ahora cuando *Cartago*, que si bien poseía un cierto control en el mar y un incondicional apoyo de los asentamientos púnicos del sur peninsular, pero que no tenía en cambio ninguna fuerza militar en la zona, posiblemente consideró más seguro retirar la ruta de salida del mineral de las proximidades del influjo de los intereses griegos, y sustituyó la vía *Castulo-Mastia* por otra más segura dentro de su zona de influencias y lejos de la conflictiva costa del sureste: la vía *Castulo-Málaga*.<sup>31</sup>

El auge constatado en el asentamiento del cerro de Cauche el Viejo, una vez construidas las murallas con bastiones rectangulares, corroborado también por los poblados defendidos por recintos fortificados de la zona del Guadajoz,<sup>32</sup> no tendrían sentido si esas fortificaciones hubieran sido levantadas para defenderse de la presión cartaginesa. Más verosimilitud tendría por el contrario la hipótesis que tuviese en cuenta la tradición púnica, o si se quiere, filopúnica de este poblado y que su fortificación obedeciera a intereses cartagineses, a los que el grupo que controlaba el paso de Las Pedrizas no era ajeno.<sup>33</sup>

A raíz de levantar la fortificación, como ya indicamos anteriormente, el asentamiento experimenta una época de auge con desarrollo progresivo y continuo hasta la segunda mitad del siglo III a. de C. Período este de máxima manifestación económica como consecuencia de su pertenencia a la vía comercial. Pero es a partir de esa última fecha cuando la actividad del poblado decae bruscamente. Este repentino cambio, y de nuevo apuntamos una aproximación histórica tomando en consideración la fecha en que se produce y la hipótesis de Fortea y Bernier, anteriormente mencionada, sobre el paso de la vía metalífera por esta zona, pudo ser debido al desfavorable curso de la primera guerra púnica que obliga a *Cartago* a desentenderse de sus asuntos, hasta ese momento puramente económicos, en la Península Ibérica. La afluencia de metal a los puntos costeros del sur mediterráneo quedó cortada por tanto al desaparecer la demanda que lo sostenía.

La pérdida de los intereses comerciales de *Cartago* en la península no está cronológicamente precisada con exactitud. Las diversas fechas propuestas para esa pérdida se fundamentan en aspectos parciales más o menos significativos. En general fluctúan dentro de la cronología de la primera guerra púnica.<sup>34</sup> Algunos autores colocan dicho momento entre el 264 y el 237 a. de C.<sup>35</sup> Otros, en cambio precisan más al situarlo antes del 240 a. de C.,<sup>36</sup> aduciendo para ello el conflicto armado que *Cartago* sostuvo a principios de esa fecha, contra sus propios mercenarios levantados en armas por falta de pago. El conflicto no hubiera existido —según Scullard— si *Cartago* hubiera contado con el metal de Iberia.

31. FORTEA, J. y BERNIER, J. 1970. Ver nota 16, pág. 132.

32. Ver nota 16.

33. Seguimos aquí el planteamiento hipotético de Fortea y Bernier que contempla las fortificaciones de Córdoba y Jaén como jalones de una posible vía comercial Castulo-Málaga. La carencia de hitos entre Antequera y Málaga, que ellos aducen, puede quedar subsanada con el asentamiento fortificado con bastiones rectangulares del cerro de Cauche el Viejo, población a medio camino entre Antequera y dicha ciudad costera.

34. ROLDAN, J. M. 1978. Ver nota 23, pág. 23.

35. BOSH GIMPERA.: España romana. *Historia de España* II. Madrid, 1955, págs. 5 y ss.

36. SCULLARD: A history of the roman world, pág. 193. En FORTEA, J. y BERNIER, J. 1970. Ver nota 16, pág. 131, nota 122.

Las causas de esta rebelión han sido vistas por otros autores bajo una óptica diferente.<sup>37</sup>

La posterior presencia cartaginesa en la península con claros fines explotadores de su potencial humano y metalífero quizás pueda detectarse en el poblado de Cauche el Viejo por la presencia de una acuñación monetaria perteneciente a la denominada de "Caballo parado" que los generales de Aníbal emitieron en *Cartago Nova* desde la partida de éste para Italia en el 218 a. de C.<sup>38</sup>

La lánguida existencia del poblado se va a mantener, con las características básicas que lo habían definido como conjunto íbero-púnico, desde el siglo V a. de C., si acaso hasta momentos del siglo II a. de C. La presencia tangible de la romanización como son los materiales cerámicos campanienses y los de paredes finas, además de la reestructuración del hábitat, queda atestiguada en Cauche el Viejo en momentos avanzados del siglo I a. de C.

La nueva construcción, constatada en el S.E.P. I, cuya finalidad como defensa o como muro de contención de un aterramiento no queda aún concretizada, obedece sin duda a un plan de reorganización de la urbanística del poblado en el que el elemento romano no es ajeno.

Son en estos momentos del siglo I a. de C. cuando se van a ir imponiendo los elementos materiales del acervo cultural romanizador. El cambio se produjo lentamente. Las facies ibéricas, exponentes entre otros, de los patrones socioculturales de un pueblo, no fueron desplazados de inmediato con la llegada del elemento romano.

Roma, que ya alrededor del 206 a. de C. tenía la idea de incorporar la Península Ibérica a sus dominios, no puso interés alguno en eliminar las culturas autóctonas. De hecho se inserta en su infraestructura y será más adelante cuando surja, arqueológicamente, como ente definido. La impronta de la romanización no llega a ser diferenciada hasta época cesariana, siendo en fechas post-republicana cuando se puede hablar de una total romanización del sur y del levante peninsular.<sup>39</sup>

El lapso de tiempo transcurrido pues desde la llegada del ejército romano hasta la aparición de los primeros elementos definidores de ese fenómeno llamado romanización, salvando el lógico período de adaptación inherente a cualquier cambio, vendría fundamentado por las consecuencias desprendidas de la propia realidad de la Urbs en esos momentos. Difícilmente, en la primera mitad del siglo I a. de C., podemos constatar en la península

37. WARMINGTON, B. H.: *Cartago*. Ed. L. de Caralt. Barcelona, 1969. En la pág. 250, considera que la falta de pago no se debía a una carencia de numerario por parte del gobierno cartaginés, sino a una postura de antagonismo (más personal que política) entre Amilcar Barca, que hizo generosas promesas a los mercenarios estando en Sicilia, y su rival Hannón, que no estaba dispuesto a cumplirlas. La amenazadora salida de los mercenarios de la zona de Sicca, donde habían sido enviados, obligó al gobierno cartaginés "a acceder a sus demandas y a algunas más que fueron añadidas".

38. VILLARONGA, L.: *Numismática antigua de Hispania. Iniciación a su estudio*. Barcelona, 1979, pág. 109.

39. STRABON, III, 2-15.

BLAZQUEZ, J. M.: El mundo ibérico en los siglos inmediatos al cambio de Era. En *La baja Epoca de la Cultura Ibérica*. Actas de la Mesa redonda celebrada en conmemoración del X Aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología. Madrid, 1979, pág. 27.

BENDALA GALAN, M.: La etapa final de la cultura íbero-turdetana y el impacto romanizador. En *La baja Epoca de la Cultura Ibérica*. Actas de la Mesa redonda celebrada en conmemoración del X Aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología. Madrid, 1979, págs. 33-48.

la huella de Roma cuando su principal empresa era la de sobrevivir al cambio profundo que se le avecinaba. Más de la mitad de ese siglo se empleó en sofocar revueltas y guerras: en el 90-89 se encontraba inmersa en la guerra social, al año siguiente y hasta el 82, la guerra contra Mitrídates y la civil de Mario y Silas. En el 68-63, se ve envuelta en acciones contra los piratas y en la tercera guerra contra Mitrídates. En el 50-45, vuelven las guerras civiles. No obstante, Roma se transformaba, sufría cambios que la harían rectora de un Imperio. Hacia ella convergían las ideologías, las técnicas, los estilos y modas de las tierras sometidas del Asia y Grecia. El influjo griego, al confluir con la tradición itálica, iba a crear obras de un gran equilibrio no exento de grandiosidad que será uno de los exponentes de la huella de Roma.

Los primeros testimonios de la incipiente romanización, datados aquí, en Aratispi, en momentos avanzados del siglo I a. de C., van a dar paso en el siguiente siglo a un pleno influjo romano. En efecto, en el siglo I de la Era, el hábitat situado tras el muro interno, el de la reorganización urbanística, presenta un apreciable desarrollo evidenciado por un relativo auge en la cantidad y calidad de las facies cerámicas. Este desarrollo, reflejo de la tranquilidad social que Hispania disfruta en esa centuria si exceptuamos la crisis del 68-69, fundamenta la prosperidad del poblado el cual alcanza sus cotas más elevadas en las postrimerías de dicho siglo.

En esos años, con Vespasiano, posiblemente los productos del alfar de Andújar comienzan a extenderse por el valle del Betis y pasan también a la Mauritania Tingitana.<sup>40</sup> La presencia de ejemplares procedentes de ese alfar, aquí en Aratispi, posiblemente marque una ruta de salida de esos productos hacia el norte de África.

El otorgamiento a *Hispania* del *Ius Latii* por Vespasiano y la integración a la vía que desde *Malaca* llegaba a *Antikaria* y de ésta a las capitales béticas de *Corduba* e *Hispalis*,<sup>41</sup> podrían haber influido en la prosperidad de Aratispi, la cual ya plenamente romanizada, no sería desacertado pensar, tendría una organización cuasimunicipal, máxime cuando se encontraba en una zona donde las ciudades cercanas se administraban dentro de cuadros municipales como la misma Malaca, Salpensa, Antikaria, Nescania, Sabora...

Pero ese florecimiento, evidenciado tanto por la calidad y la cantidad de los materiales cerámicos como también por la existencia de edificaciones con una cierta riqueza ornamental (estucos parietales decorados y molduras en yeso), se va a ver truncado de súbito por el derribo y desmonte de esos edificios. Los datos deducidos de la propia estratigrafía, estrato IIa, donde no es apreciable ningún indicio de violencia, así como las mismas fechas de ese contexto en las cuales se daban momentos de tranquilidad social y prosperidad, nos hace inclinarnos a interpretar los restos de derribo como una

40. ROCA ROUMENS, M.: *Sigillata Hispánica producida en Andújar*. Instituto de Estudios Gien-nenses. Jaén, 1976, págs. 103-105.

SERRANO RAMOS, E.: *Dispersión de la sigillata hispánica fabricada en los talleres de la Bética*. Boletín del Museo Arqueológico Nacional. Monografía: Terra sigillata Hispánica. Madrid, 1983, págs. 151-157.

41. AN. RAV. 316-11, 16. En ROLDAN HERVAS, J. M. 1975. Ver nota 1, págs. 132 y 133.

consecuencia del cambio de planes en la organización urbanística del poblado. Por otro lado, la potencia térrea que cubrió a la del derribo, estrato I, tanto por su propia naturaleza, es el estrato superficial, como por los materiales cerámicos incluidos en él, evidenciaban el abandono de la cima del cerro como hábitat después del derribo de los edificios.

¿A qué causa pudo deberse que un asentamiento en auge abandone súbitamente el lugar y desmonte sus edificios? ¿Qué motivos impelieron a sus habitantes a desocupar la zona? Pensar en intranquilidad social, revueltas o acontecimientos bélicos a finales del siglo I d.C., sería desacertado por cuanto que en esos años, superada la crisis del 68-69, la visión organizativa de Vespasiano y las medidas de orden económico por él propuesta fundamentan una situación de tranquilidad y prosperidad en Hispania. Antes de proponer una respuesta que tratara de explicar ese acontecimiento debemos tomar en consideración unos datos más. En primer lugar, en el S.E.P. I están totalmente ausentes las sigillatas claras.<sup>42</sup> En segundo lugar, las citadas facies aparecen junto a restos constructivos y materiales comunes en el llano situado al pie de la ladera noroeste del cerro. La continuación cronológica en las deposiciones cerámicas del cerro se manifiesta pues en los materiales que aparecen en el llano, al pie del mismo.

Volviendo ahora a las interrogantes que planteábamos líneas atrás, podíamos responderlas con otra pregunta que parece obligada: ¿Se trasladó el asentamiento desde la cima del cerro al llano contiguo? La propuesta es tentadora; más cuando ese acontecimiento podría encuadrarse en fechas del último cuarto del siglo I d.C. Momentos en que se están dando hechos similares. *Sabora* (Cañete la Real), en el año 77 d.C., con permiso de Vaspasiano, se traslada desde el cerro al llano. Son fechas en que las ciudades, bajo el revulsivo del nuevo marco jurídico, se remozan y levantan numerosos edificios públicos como ocurre en *Munigua*, *Ipsca*, *Corduba*, *Ecija*, *Cárbula...*, por señirnos sólo a la Bética.<sup>43</sup>

Aunque los diferentes datos e indicios expuestos en estas páginas postulan a favor de un acontecimiento similar al de *Sabora* aquí en *Aratispí*, la propia naturaleza de unos sondeos, por razones obvias, nos hace presentar estas consideraciones en un plano prudencial.

42. ROCA ROUMENS, M. 1976. Ver nota 40, págs. 105 y 106. Indica que la generalización de las sigillatas claras en la Bética se da a principios del siglo II d.C.

43. MONTENEGRO, A.: Hispania en el Alto Imperio. *Historia de España Antigua*. Tomo II. Ed. Cátedra. Madrid, 1978, pág. 310.